

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

Unicuique suum

Non praevalent

Edición para Panamá

Ciudad del Vaticano

3 de marzo de 2024



La respuesta a la demanda de justicia social

Para todas las religiosas, responder a la llamada de Dios y dedicar su existencia a Él y a su obra es el comienzo de una nueva vida: sor Elaine Sánchez lo hace cuidando a los hijos de las familias obreras en los centros de día de las Hermanas de la Sagrada Familia, en California y Nevada.

Charlotte Hall

En aquel día de 1968 en que es asesinado Martin Luther King, sor Elaine se encuentra en el Centro de Día de Las Vegas: la mayoría de las familias asistidas son familias de negros. Sor Elaine recuerda vivamente la gran tristeza de aquel día por todos ellos: "Eran mi gente -dice recordando aquel día- y yo lloré con ellos".

Había planeado participar en la marcha que tendría lugar al día siguiente en Las Vegas en memoria de Martin Luther King, pero cuando la superiora se entera comunica que las monjas no asistirán porque ninguna otra comunidad religiosa lo hará. Sor Elaine cuenta: "Fui a la iglesia, entonces, a rezar, dispuesta a obedecer el deseo de mi superiora. Pero vino uno de los padres de uno de los niños de nuestro Centro de Día y me preguntó: "Hermana, ¿pero vendrás con nosotros a la marcha?". En ese momento supe que tenía que participar. Fue una voz muy fuerte que me decía: «Tú estás hecha para esto: esto es lo que debes hacer». Sor Elaine siente claramente que Dios la está llamando a participar en la marcha, pidiéndole que haga de la justicia social una parte integral de su ministerio. Esta llamada la lleva a defender los derechos humanos, la igualdad y la justicia en todas sus facetas.

Un alojamiento asequible, un tema imprescindible

Cuando en la década de 1990 los precios de la vivienda se dispararon, en California el tema de la vivienda asequible se convirtió en una cuestión importante. En res-

puesta a esa necesidad, en su calidad de nueva presidenta de las Hermanas de la Sagrada Familia, Sor Elaine guía a su comunidad en la búsqueda de un constructor de viviendas sociales a quien vender una parte del terreno adyacente a la Casa Madre. Muchos vecinos y miembros del ayuntamiento se oponen a este proyecto. Inmediatamente, sor Elaine está a la vanguardia de la necesidad de viviendas asequibles. Lucha con la



complejidad del gobierno de la ciudad, habla en las reuniones del ayuntamiento y presenta su proyecto a diferentes grupos. Durante los muchos meses que han tardado en llevar a cabo el proyecto, sor Elaine y las hermanas de la Sagrada Familia, impertérritas, logran superar la oposición de muchos adversarios, allanando así el camino para la construcción de Oroyson Village, que ofrece viviendas asequibles para las familias, mientras que para los ancianos se realiza Avelina: ambos son hoy modelos para un mayor desarrollo.

A raíz de su trabajo en el tema de la vivienda asequible, a Sor Elaine se le pidió que colaborara en la Comisión «Fremont 's Human Relations», que aborda situaciones complejas en esa ciudad culturalmente diversa.

La lucha contra el tráfico de personas

En 2008 estalla la bomba del tráfico de personas. Las Hermanas de la Sagrada Familia hacen de su compromiso contra esta práctica inhumana una prioridad. La hermana Elaine se une a la hermana Caritas Foster en el análisis del fenómeno del tráfico de personas, para luego formar a otros sobre este problema. Cuando su preparación y su capacidad para influir en

el sistema se vuelven efectivas, la sección local del FBI les pide que se conviertan en parte de su tarea, tal vez contra el tráfico de personas. Juntos forman un grupo para informar y formar a las personas sobre el problema, para defender a las víctimas y desarrollar formas de luchar contra este fenómeno. En 2017, en una ceremonia a nivel nacional celebrada en Washington D.C., el FBI otorga un reconocimiento a las Hermanas de la Sagrada Familia por su importante contribución en este campo.

Apoyar la compasión y la inclusión

Durante más de 12 años, sor Elaine ha trabajado en el Consejo Interreligioso de las tres ciudades (Fremont, Newark y Union City, California) cuyo objetivo es aprender

de las diferentes tradiciones religiosas y respetarlas, así como trabajar juntos por una sociedad inclusiva. Este grupo tiene un fuerte sentido de la justicia social y entre sus compromisos está el de preparar a Fremont para unirse a comunidades de todo el mundo, ganándose el título de Ciudad Compasiva y adoptando la Carta de la Compasión. El propósito de una ciudad compasiva es comprender todos los

elementos de una comunidad en una unidad inclusiva, donde el bienestar del individuo y de toda la comunidad es una prioridad y donde todas las personas y todos los seres vivos son tratados con respeto. Sor Elaine se ha comprometido de primera mano para que Fremont adopte, en 2016, la Carta de la compasión. El documento afirma que "el principio de la compasión es el núcleo de toda tradición ética y espiritual y siempre nos llama a tratar a los demás como a nosotros mismos nos gustaría ser tratados. La compasión nos compromete a todos a reconocer la santidad de cada ser humano, ninguno excluido o exceptuado, tratándolo con justicia, equidad y respeto". Con la adopción formal de esta Carta, sor Elaine y otras personas

trabajan para difundir el mensaje de la inclusividad y para combatir los temas de odio y prejuicio; en los foros públicos y en las reuniones de la ciudad ofrecen formación sobre la inmigración, la inseguridad alimentaria y la condición de las personas sin hogar. Un año después de ser declarada Ciudad Compasiva, el Consejo Interreligioso de Fremont colaboró con la Comisión de Relaciones Humanas para redactar una resolución que reafirma que Fremont es un lugar "donde todos los hombres, mujeres y niños, independientemente de su raza, religión, nacionalidad, género, discapacidad u orientación sexual puedan vivir, estudiar, trabajar y jugar en armonía ..." y que declara a Fremont una "ciudad santuario". Respondiendo a lo que Dios le ha pedido que haga, sor Elaine sigue comprometida con quienes no tienen voz y dedica su vida a obtener justicia social para todos.

#Sistersproject

ANDREA TORNIELLI
Director editorial

ANDREA MONDA
director

Silvina Pérez
jefe de la edición

L'OSSERVATORE
ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA
Unicuique suum Non praevalerunt

Ciudad del Vaticano
redazione.spagnola.ort@spc.va
www.osservatoreromano.va

Redacción
Piazza Pia, 3 - 00193 Roma
teléfono 39 06 698 45851

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE
L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico:
teléfono +39 06 698 45793/45794
fax +39 06 698 84998
e-mail: pubblicazioni.photo@spc.va
www.photo@spc.va

Mensaje del Papa a un congreso promovido por el episcopado español

Todos tienen derecho a la educación



La educación es “una labor coral, que pide siempre colaboración y trabajo en red”. Con esta invitación a no estar “nunca solos” y a evitar la “autorreferencialidad”, se dirigió el Papa Francisco en un mensaje a los participantes en el congreso sobre el tema: “La Iglesia en la educación: presencia y compromiso”, promovido por la Conferencia Episcopal Española a través de la Comisión Episcopal de Educación y Cultura. El encuentro, al que asistieron unas 1.200 personas, celebró el día 24 en Madrid su sesión de clausura. En su mensaje -fechado el 20 de febrero y publicado en la web del episcopado español-, el Pontífice subraya que la educación “no es posible sin apostar por la libertad abriendo paso a la amistad social y a la cultura del encuentro”. Publicamos, a continuación, el mensaje del Pontífice.

Queridos hermanos:

os saludo a ustedes participantes del congreso convocado por la Conferencia Episcopal Española en Madrid. He sabido que hace cien años tuvo lugar otro gran congreso semejante promovido por los obispos de España. La misión educativa de la Iglesia permanece a lo largo de los siglos. Entonces y ahora nos impulsa una misma gran esperanza que brota del Evangelio, con la que miramos a todos, empezando por los más pequeños y vulnerables.

La educación es, ante todo, un acto de esperanza en quien tenemos delante, en el horizonte de su vida, de sus posibilidades de cambio y de contribución a la renovación de la sociedad. Hoy, la misión educativa tiene una urgencia particular, por eso he insistido en un pacto educativo global, cuya prioridad es saber poner en el centro a la persona.

Todos tienen derecho a la educación, nadie debe ser excluido. No puedo dejar de recordar a tantos niños y jóvenes sin acceso a la educación en diversas partes del mundo, que sufren opresión e incluso la guerra y la violencia.

Me alegro mucho de que vosotros queráis hacer propia esta urgencia de

la educación en este congreso. Trabajad por vuestras necesidades, en España, sin olvidar a nadie. Sed sensibles a las nuevas exclusiones que genera la cultura del descarte. Y no perdáis nunca de vista que la generación de relaciones de justicia entre los pueblos, la capacidad de solidaridad con los necesitados, y el cuidado de la casa común pasarán por el corazón, la mente y las manos de quienes hoy son educados.

Lo propio de la educación católica en todos los ámbitos es la verdadera humanización, una humanización

que brota de la fe y que genera cultura. Cristo habita siempre en medio de nuestras casas, habla nuestra lengua, acompaña a nuestras familias y a nuestro pueblo.

Cómo olvidar la presencia y el compromiso de la Iglesia con la educación en vuestra tierra, de tantas personas y comunidades que han contribuido con su labor a la identidad cultural de vuestra sociedad, y que han enriquecido incluso el camino de la Iglesia universal.

Los animo a que sigan reflexionando y caminando juntos, a que valoren su

identidad y su fe. La educación es una labor coral, que pide siempre colaboración y trabajo en red; no se queden nunca solos, eviten la autorreferencialidad. La educación no es posible sin apostar por la libertad abriendo paso a la amistad social y a la cultura del encuentro. Agradezco que la Iglesia en España haya querido mirar a su misión educativa en toda su amplitud. Podría decirse que es un signo de los tiempos. También doy gracias en especial a todos los educadores, agentes y protagonistas de la educación, a veces cansados y

poco valorados hoy. Vuestra misión es querida por Dios y es muy importante para vuestros hermanos.

Jesús bendiga a las familias que tienen que educar a sus hijos y a todos los que estáis entregados a la misión educativa de la Iglesia. La Virgen Santa los cuide.

Estoy cercano a todos ustedes y los aliento a seguir siendo artesanos de la paz. Rezo por ustedes. Por favor, háganlo por mí.

Que Jesús los bendiga y nuestra Madre de Guadalupe los cuide. Fraternalmente.

Migrantes sociales excluidos en Argentina

MARCELO FIGUEROA

El 57,4% de los argentinos está debajo de la línea de pobreza, mientras que los indigentes se elevaron al 15% de la población. Se trata de 27 millones de personas pobres y 7 millones que no llegan a satisfacer las necesidades mínimas de subsistencia. Los datos fueron proporcionados por el Observatorio Social de la Universidad Católica Argentina (UCA) a mediados de febrero de este año. Los mismos son los más elevados de los últimos veinte años y se agravarían en los próximos meses, según los pronósticos contenidos en el mismo informe. No se trata simplemente de porcentajes estadísticos ni de cifras en miles o millones, sino de compatriotas sufrientes en un país que tiene la capacidad de suplir las necesidades alimenticias de diez veces su población actual. Hablamos de personas de carne y hueso, de familias enteras sumidas en la angustia, la desesperación, el hambre y el desamparo. Una tragedia humanitaria y social indescriptible que exige otras miradas políticas y antropológicas. Estamos frente a una movilidad social descendente con características especiales teniendo en cuenta el componente social demográfico argentino. La tradicional clase media argentina, aquella que podía mantener en alimentos, educación, vivienda y esparcimiento una familia tipo, está migrando a la clase pobre. Por otro lado, se produce una migración más

angustiante aún. La clase pobre se está desplazando en un tobogán atroz hacia la indigencia, o sea hacia los que no tienen casi nada para subsistir, y que en muchos casos son excluidos a “vivir” en situación de calle.

Cuando tradicionalmente hablamos de migrantes, exclusiones, periferias y pobreza tendemos a considerar a los movimientos demográficos entre países, lo que es correcto, dado este desgarrador movimiento social mundial. Pero esto puede darse también en un país, en una ciudad, o en un mismo barrio en la Argentina de hoy. En la Encíclica *Fratelli tutti*, el Papa Francisco nos alerta que: “Hay periferias que están cerca de nosotros, en el centro de una ciudad, o en la propia familia...cada hermana y hermano que sufre, abandonado o ignorado por mi sociedad es un forastero existencial, aunque haya nacido en el mismo país. Puede ser un ciudadano con todos los papeles, pero lo hacen sentir como un extranjero en su propia tierra.” (#97).

Desde luego que, en este proceso de migración social y exclusión humanitaria, la población vulnerable es la que está siendo desplazada a las periferias existenciales con un grado de invisibilidad y crudeza mayor. En este segmento encontramos a los ancianos, cuya jubilación mínima es la tercera parte de lo necesario para no caer en la pobreza y se acerca velozmente al límite de la indigencia. También en *Fratelli tutti*, tenemos un recordatorio exhortativo para nuestros que-

rido ancianos: “Quiero recordar a esos “exiliados ocultos” que son tratados como cuerpos extraños en la sociedad...pienso en los ancianos, que, también por su discapacidad, a veces se sienten como una carga”. (#98). La adjetivación de sectores sociales a niveles estadísticos como clase media, pobre o indigente requiere desde una mirada humana ser acompañada de la acción que proporcionan los verbos con encarnadura cristiana. Aquí nuevamente *Fratelli tutti* viene a nuestro auxilio: “Nuestros esfuerzos ante las personas migrantes que llegan pueden resumirse en cuatro verbos: acoger, proteger, promover e integrar. Porque no se trata de dejar caer desde arriba programas de asistencia social sino de recorrer juntos un camino a través de estas cuatro acciones...” (#129)

El problema es complejo e integral, por lo tanto, la resolución debe ir en esa dirección. Viene a mi memoria el apartado #139 de *Laudato si'* “Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos...”. En ese texto vemos con claridad la unicidad de esos conceptos. Ante ellos, las acciones deberían ser orientadas hacia la inclusión, la acción de la movilidad social ascendente, la justicia social, la dignidad, la integración y la contención humanitaria. Resumidos en los verbos axiomáticos del Papa Francisco: “acoger, proteger, promover e integrar”. ¡Que así sea!

Audiencia del Papa en el Seminario de Nápoles

En la Iglesia como “obreros” de una obra siempre abierta

La exhortación a ser y trabajar en la Iglesia como “obreros” en una obra siempre abierta ha sido dirigida por el Papa Francisco a la comunidad del Seminario Arzobispal de Nápoles, recibida en audiencia la mañana del viernes 16 de febrero, en la Sala Clementina. Publicamos, a continuación, el texto del discurso entregado por el Pontífice a los presentes.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Gracias por haber venido aquí esta mañana y por haber deseado este encuentro en el 90 aniversario de la inauguración de su Seminario “Alessio Ascalesi”. Saludo al arzobispo, monseñor Domenico Battaglia, y a los hermanos obispos, al rector, a los educadores y a los padres espirituales, a todos, dándoles las gracias por su valioso servicio. Saludo con alegría a todos los que, de distintas formas, contribuyen a su formación: al preside y al decano de la Facultad, a las hermanas y también a los matrimonios, cuya presencia es un signo importante, que nos recuerda la complementariedad entre Orden sagrado y Sacramento del matrimonio: en la formación sacerdotal necesitamos la contribución de quienes han elegido el camino del matrimonio. ¡Gracias por lo que hacen! Y gracias también a los consultores psicológicos, al personal administrativo y de servicio.

Me dirijo con afecto a ustedes, seminaristas. Siento que debo expresarles mi gratitud por responder a la llamada del Señor y por su disponibilidad para servir a su Iglesia; y que debo animarle a cultivar cada día la belleza de la fidelidad, con entusiasmo y compromiso, entregando su vida a la obra incesante del Espíritu Santo, que le ayuda a asumir la forma de Cristo. Recordémosnos esto: que la formación no termina nunca, dura toda la vida, y que, si te detienes, no te quedas donde estabas, sino que vuelves atrás. Precisamente

pensando en este continuo trabajo interior que es la formación sacerdotal y en el aniversario de vuestro Seminario, me viene a la mente la imagen de la obra en construcción. La Iglesia es, ante todo, una obra siempre abierta. Es decir, que permanece en constante movimiento, abierta a la novedad del Espíritu, superando la tentación de preservarse a sí misma y a sus propios intereses. El principal trabajo de la “obra Iglesia” es caminar en compañía del Crucificado Resucitado, llevando a los hombres la belleza de su Evangelio. Esto es lo esencial. Esto es lo que nos está enseñando el camino sinodal, esto es lo que nos pide la escucha del Espíritu y de los hombres de nuestro tiempo, sin compromisos; pero también es lo que se les pide a ustedes: ser servidores -esto quiere decir ministros- que saben adoptar un estilo de discernimiento pastoral en cada situación, sabiendo que todos, sacerdotes y laicos, estamos en camino hacia la plenitud y somos obreros de una obra en construcción. No podemos ofrecer respuestas monolíticas y pre-empaquetadas a la compleja realidad de hoy, sino que debemos invertir nuestras energías anunciando lo esencial, que es la misericordia de Dios, y manifestándolo a través de la cercanía, la paternidad, la mansedumbre, afinando el arte del discernimiento.

Por eso, el camino de formación al presbiterado es también una obra de construcción. No hay que cometer nunca el error de sentir que se ha llegado, de considerarse preparados para los desafíos. La formación sacerdotal es una obra de construcción en la que cada uno de ustedes está llamado a jugarse en la verdad, a dejar que Dios construya su obra a lo largo de los años. Por tanto, no tengan miedo de dejar que el Señor actúe en su vida; como en una obra de construcción, el Espíritu vendrá primero a demoler aquellos espec-

tos, aquellas convicciones, aquel estilo e incluso aquellas ideas incoherentes sobre la fe y el ministerio que les impiden crecer según el Evangelio; luego, el mismo Espíritu, después de haber limpiado las falsedades interiores, les dará un corazón nuevo, edificará su vida según el estilo de Jesús, hará que se conviertan en nuevas criaturas y discípulos misioneros. Hará madurar su entusiasmo a través de la cruz, como hizo con los Apóstoles. Pero no tengan miedo: ciertamente puede ser un trabajo fatigoso, pero si permanecen dóciles y verdaderos, disponibles a la acción del Espíritu sin ponerse rígidos ni defenderse, descubrirán la ternura del Señor dentro de sus fragilidades y en la pura alegría del servicio. En esta obra de construcción que es su formación, cavén hondo, “haciendo la verdad” en ustedes con sinceridad, cultivando la vida interior, meditando la Palabra, profundizando en el estudio de las cuestiones de nuestro tiempo y de las cuestiones teológicas y pastorales. Y permítanme recomendarles una cosa: trabajen la madurez afectiva y humana. ¡Sin ella no se va a ninguna parte!

Por último, la estructura del Seminario en sí es como una gran obra en construcción. Y no me refiero, obviamente, al área de la construcción. En la formación sacerdotal está en marcha un proceso que incluye nuevas preguntas y nuevas adquisiciones: los itinerarios formativos están sufriendo muchas transformaciones, a la escucha de los desafíos que le esperan al ministerio sacerdotal y que requieren compromiso, pasión y sana creatividad por parte de todos. Se están experimentando nuevas experiencias pastorales y misioneras, con la intención de favorecer la inserción gradual en la futura vida ministerial; se están previendo interrupciones en el itinerario para favorecer la maduración individual. Es bueno acoger y examinar estas



novedades, viviéndolas como oportunidades de gracia y de servicio, captando en ellas la presencia de Dios.

Acabamos de empezar el camino cuaresmal que, como he tenido ocasión de decir, es “un tiempo de pequeñas y grandes decisiones a contracorriente [...] para reflexionar sobre los estilos de vida” (Mensaje para la Cuaresma 2024). Que su comunidad recorra también este camino de conversión y renovación. ¿Cómo? Dejándose conquistar con renovado asombro por el amor de Dios, fundamento de la vocación que se acoge y se redescubre en particular en la adoración y en el contacto con la Palabra; redescubriendo con alegría el gusto por la sobriedad y evitando el desperdicio; aprendiendo un estilo de vida que les servirá para ser sacerdotes capaces de darse a los demás y de estar atentos a los más pobres; no dejándose engañar por el culto a la imagen y a la apariencia, sino cuidando

la vida interior; cuidando la justicia y la creación, temas actuales y candentes en su tierra, que espera, en este sentido, palabras valientes y signos proféticos de la Iglesia; viviendo en paz y armonía, superando las divisiones y aprendiendo a vivir en fraternidad con humildad. Y la fraternidad es, especialmente hoy, uno de los mayores testimonios que podemos ofrecer al mundo. Que los “trabajos en curso” de su obra estén acompañados por la intercesión de los santos: por su Patrono San Genaro, cuya presencia y sangre siguen rociando las tierras que ustedes habitan; por San Vicente Romano, el párroco que se formó en su seminario, modelo de celo apostólico y espíritu misionero; y por el Beato Mariano Arciero, su padre espiritual, cuya memoria litúrgica cae hoy. Les deseo lo mejor en su camino y los acompaño con mi oración. Ustedes también, por favor, no se olviden de rezar por mí. Gracias.

El discurso preparado por el Papa para los diáconos de la diócesis de Roma

La vida pastoral es una aventura eucarística al servicio de los demás

Publicamos, a continuación el discurso preparado por Francisco para la audiencia a los diáconos ordenados presbíteros de la diócesis de Roma, prevista para el 24 de febrero y luego cancelada por el Papa «como medida de precaución» — junto con todas las demás audiencias programadas para el día — «a causa de un leve estado gripal».

Queridos hermanos:

Gracias por estar aquí. Saludo a monseñor Di Tolve y os doy la bienvenida a cada uno de vosotros, contentos de encontraros en este tiempo que precede a vuestra ordenación presbiteral.

¡Supongo que, pensando en ese día, ya estáis “estudiando” el rito de la ordenación! Pues bien, la primera pregunta que se os hará sobre los compromisos que profesaréis asumir, dice: «¿Queréis ejercer durante toda vuestra vida el ministerio sacerdotal en el grado de presbíteros, como fieles cooperadores del orden de los obispos en el servicio del pueblo de Dios, bajo la guía del Espíritu Santo?». En estas palabras, me parece ver tres elementos esenciales en el ministerio: en primer lugar, ser fieles cooperadores, luego ponerse al servicio del pueblo de Dios; finalmente, estar bajo la guía del Espíritu Santo. Me detendré brevemente en estos tres puntos.

Fieles cooperadores. Uno puede tener la idea de que, una vez que se ha convertido en sacerdote, pastor en el pueblo de Dios, ha llegado esencialmente la hora de tomar las riendas de la situación, realizando en primera persona lo que había deseado durante años, configurando finalmente las situaciones con su pro-

pio estilo y de acuerdo con sus propias ideas, las que más le importan en función de su historia personal y de su camino. Sin embargo, la Santa Madre Iglesia en primer lugar no pide ser líderes, sino cooperadores, es decir, según el sentido de las palabras, aquellos que “trabajan con”. Este «con» es esencial, porque la Iglesia, como nos recuerda el Concilio, es ante todo un misterio de comunión. Y el presbítero es testigo de esta comunión, que implica fraternidad, fidelidad y docilidad. Coris-

así en presa fácil de las tentaciones más variadas.

Segundo aspecto: al servicio del pueblo de Dios. Me gusta encontrarme con vosotros ahora, mientras sois diáconos, porque no os convertís en pastores si antes no sois diáconos. El diaconado no se desvanece con el presbiterado; al contrario, es la base sobre la que se funda. Seréis sacerdotes para servir, conformados a Jesús que «no ha venido para ser servido, sino para servir y dar la propia vida» (cf. Mc 10-45) Diría entonces

dos amigos, es un verbo que rechaza toda abstracción: servir quiere decir estar disponibles, renunciar a vivir según la propia agenda, estar preparados para las sorpresas de Dios que se manifiestan a través de las personas, los imprevistos, los cambios de programa, las situaciones que no entran en nuestros esquemas y en la “justeza” de lo que se ha estudiado. La vida pastoral no es un manual, sino una ofrenda diaria; no es un trabajo preparado en la mesa, sino “una aventura eucarística”. Es re-

ñar los pasos tomados de la mano, con paciencia y discernimiento. Y es bajo esta luz que, con la gracia de Dios, se supera el peligro de incubarse dentro de sí un poco de amargura y de insatisfacción por las cosas que no salen como quisiéramos, cuando la gente no responde a nuestras expectativas y no se adecua a nuestras expectativas.

Y ahora llegamos al último aspecto: bajo la guía del Espíritu Santo. Al Espíritu, que descenderá sobre vosotros, es importante darle siempre la primacía. Si esto sucede, vuestra vida, como fue para los Apóstoles, estará orientada al Señor y por el Señor, y vosotros seréis verdaderamente “hombres de Dios”. De lo contrario, cuando se cuenta con las propias fuerzas, se corre el riesgo de encontrarse con un puñado de moscas en la mano. La vida bajo la guía del Espíritu: significa pasar de la unción de la ordenación a una “unción diaria”. Y Jesús derrama sobre nosotros la unción del Espíritu cuando estamos en su presencia, cuando lo adoramos, cuando estamos íntimos a su Palabra. Estar con Él, permanecer con Él (cf. Jn 15), además, nos permite también interceder ante Él por el Santo Pueblo de Dios, por la humanidad, por las personas que se encuentran cada día. Así, un corazón que saca su alegría del Señor y fecunda de oración las relaciones, no pierde de vista la belleza atemporal de la vida sacerdotal.

Esto os deseo, queridos hermanos, agradeciéndooos vuestro «sí» a Dios y pidiéndooos, por favor, que recéis todos los días por mí.



tas, en definitiva, no solistas; hermanos en el presbiterado y sacerdotes para todos, no para el propio grupo; ministros siempre en perenne formación, sin pensar nunca en ser autónomos y autosuficientes. Qué importante es hoy continuar la formación, y no solos, sino siempre en contacto con quienes, llamados a acompañaros, han recorrido más camino en el ministerio; y hacerlo con apertura de corazón, para no ceder a la tentación de gestionar la vida por cuenta propia, convirtiéndose

que hay que custodiar un fundamento interior del sacerdocio, que podríamos llamar «conciencia diaconal»: así como la conciencia está en la base de las decisiones, así el espíritu de servicio está en la base del ser sacerdotes. Así que cada mañana es bueno rezar pidiendo saber servir: “Señor, hoy ayúdame a servir”; y cada noche, agradeciendo y haciendo el examen de conciencia, decir: “Señor, perdóname cuando he pensado más en mí que en ponerme al servicio de los demás”. Pero servir, queri-

petir con la vida, en primera persona: «Este es mi cuerpo, entregado por vosotros». Es una actitud constante, hecha de acogida, compasión, ternura, un estilo que habla con los hechos más que con las palabras, expresando el lenguaje de la cercanía. Es no querer a las personas para segundas intenciones, aunque fueran las mejores, sino reconociendo en ellas los dones únicos y maravillosos que el Señor nos ha dado para servirles, con alegría, con humildad. Es la alegría de acompa-

Prefacio del Papa Francisco al nuevo libro de Ivereigh

Pertenecer a Dios

Los retiros espirituales no son vacaciones “de bienestar”

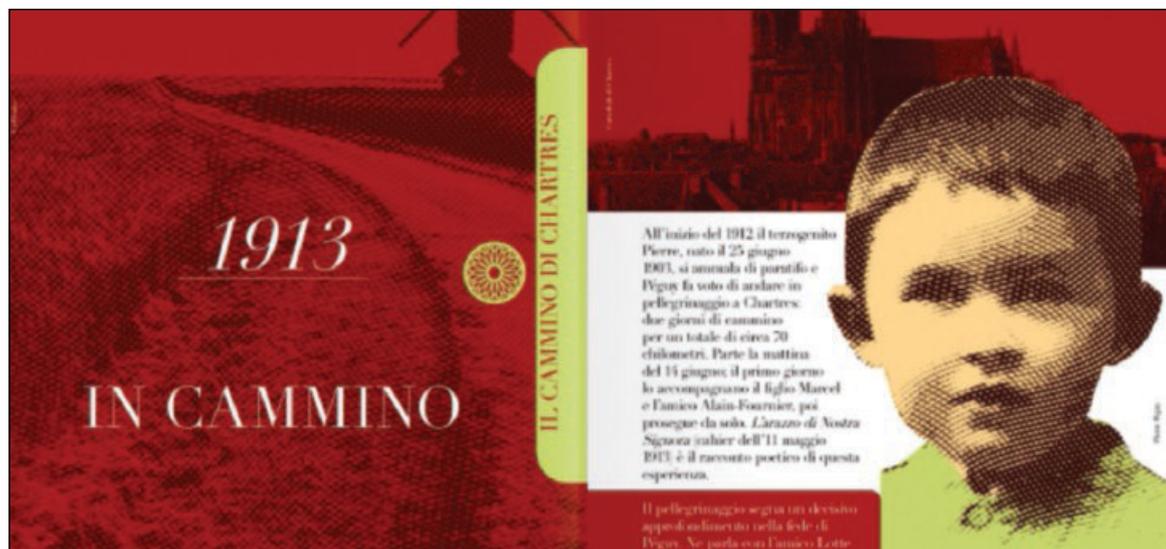
Titulado *First belong to God - On retreat with Pope Francis* (Primero ser de Dios - En retiro con el Papa Francisco), el nuevo libro del periodista y escritor británico Austen Ivereigh presenta meditaciones del jesuita Jorge Mario Bergoglio sobre retiros que ha predicado en el pasado y sus enseñanzas como pontífice sobre los ejercicios ignacianos. Publicado por LoyolaPress (Chicago 2024, pp. 240), el libro es una especie de guía espiritual que acompaña al lector siguiendo el programa tradicional de ocho días según el método del fundador de la Compañía de Jesús. Publicamos, a continuación, una traducción del inglés del prefacio escrito por el propio Papa Francisco.

Precisamente por su experiencia vital, San Ignacio de Loyola vio con mucha claridad que cada cristiano está implicado en una batalla que define su vida. Es una lucha para vencer la tentación de encerrarnos en nosotros mismos, para dejar que el amor del Padre habite en nosotros.

Cuando damos cabida al Señor que nos salva de nuestra autosuficiencia, nos abrimos a toda creación y a toda creatura, y nos convertimos en canales de la vida y del amor del Padre. Sólo entonces caemos en la cuenta de la vida como realmente es: un don del Padre que nos ama profundamente y desea que le pertenezcamos a Él y a los demás.

Esta batalla ya ha sido ganada para nosotros por Jesús, a través de su muerte ignominiosa en la Cruz y su resurrección.

De este modo, el Padre reveló de manera definitiva y para siempre que su amor es más fuerte que todos los poderes de este mundo. Pero aun así la lucha permanece para aceptar y hacer real esa victoria: continuamos tentados a cerrarnos a esa gracia, a vivir mundanamente, en la



Uno de los paneles de la exposición en el Encuentro de 2014

ilusión de ser soberanos y autosuficientes.

Todas las crisis mortales que nos acosan en el mundo, desde la crisis ecológica a las guerras, las injusticias contra los pobres y los frágiles, tienen su raíz en este rechazo de nuestra pertenencia a Dios y a los demás.

La Iglesia nos ayuda de muchas maneras a luchar contra esa tentación. Sus tradiciones y enseñanzas, sus prácticas de oración y confesión y la celebración regular de la Eucaristía son "canales de gracia" que nos abren para recibir los dones que el Padre desea derramar sobre nosotros.

Entre esas tradiciones está el retiro espiritual, y entre ellos, los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola.

Por las incesantes presiones y tensiones de una sociedad obsesivamente competitiva, los retiros para "recargar las pilas" se han vuelto muy populares. Un retiro cristiano es muy distinto de las vacaciones de "bienestar". El centro de atención no somos nosotros, sino Dios, el Buen Pastor, que, en vez de tratarnos co-

mo máquinas, responde a nuestras más profundas necesidades como hijos suyos de quienes está enamorado.

El retiro es un tiempo para que el Creador hable directamente a sus criaturas, inflamando nuestras almas con su "amor y alabanza" para que podamos "servir mejor a Dios en el futuro" en las palabras de San Ignacio (E.E. 15).

El amor y el servicio: son los dos ejes de los Ejercicios Espirituales. Jesús sale a nuestro encuentro, rompe nuestras cadenas para que caminemos junto a él, como sus discípulos y compañeros.

Cuando pienso en los frutos de los Ejercicios veo a Jesús diciéndole al paralítico junto a la piscina de Betzatha: "¡Levántate, coge tu camilla y anda!" (Jn 5,1-16). Es una orden que hay que obedecer y, a la vez, su invitación más suave y cariñosa.

El hombre estaba paralizado internamente. Se sentía un fracasado en un mundo de rivales y competidores. Resentido y amargado por lo que sentía que se le había negado, estaba atrapado en la lógica de la autosuficiencia, convencido de que

todo dependía de él y de su propia fuerza. Y como los demás son más fuertes y más rápidos que él, ha caído en la desesperación. Pero es ahí donde Jesús sale a su encuentro con su misericordia, y le llama a salir de sí mismo. Una vez que se abre al poder curativo de Jesús, su parálisis, tanto interior como exterior, queda curada. Ya puede levantarse para caminar adelante, alabando a Dios y trabajando por su Reino, liberado del mito de la autosuficiencia y aprendiendo cada día a depender más de su gracia. De ese modo se hace discípulo, capaz de afrontar mejor no sólo los desafíos de este mundo, sino de desafiar al mundo a funcionar según la lógica del don y del amor.

Como Papa he buscado alentar nuestra pertenencia "primero" a Dios, y después a la creación y a nuestros semejantes, especialmente a los que nos gritan.

Por eso quise tener presentes las dos grandes crisis de nuestra época: el deterioro de nuestra casa común y las migraciones y los desplazamientos masivos de personas. Ambas son síntomas de la "crisis de la no perte-

nencia" descrita en estas páginas. Por la misma razón, quise animar a la Iglesia a redescubrir el don de su propia tradición de sinodalidad, porque cuando se abre al Espíritu que habla en el Pueblo de Dios, toda la Iglesia se levanta y camina adelante, alabando a Dios y contribuyendo a la realización de su Reino.

Me agrada ver estos temas tan presentes en Primero Pertenecer a Dios, ligados a las contemplaciones de San Ignacio que me han formado a lo largo de los años. Austen Ivereigh nos ha hecho un gran servicio al reunir, por un lado, las charlas de retiro que di hacen muchas décadas y, por otro mis enseñanzas como Papa, permitiendo que ambas iluminen, y sean a su vez iluminadas por, los Ejercicios de San Ignacio.

No es tiempo de atrincherarse y encerrarse. Veo claramente que el Señor nos llama a salir de nosotros mismos, a levantarnos y a caminar.

Nos pide que no nos alejarnos de los dolores y gritos de nuestro tiempo, sino que entremos en ellos, abriendo canales de su gracia. Cada uno de nosotros es ese canal, en virtud de nuestro bautismo. La cuestión es abrirlo, y mantenerlo abierto.

Que estos ocho días para disfrutar su amor te ayuden a escuchar la llamada del Señor a convertirte en fuente de vida, esperanza y gracia para los demás, y a descubrir así la verdadera alegría de vuestra vida. Que encuentres el magis del que habla San Ignacio, ese "más", que nos llama a descubrir la profundidad del amor de Dios en la mayor entrega de nosotros mismos.

Y, por favor, siempre que te acuerdes, no olvides rezar por mí, para que nos ayude a pertenecer siempre primero a Dios.

Ciudad del Vaticano, 12 de octubre de 2023

Fiesta de la Virgen del Pilar

Audiencia general de los miércoles

La “matemática” de Dios es la lógica del amor

El Pontífice habla de la envidia y la vanagloria

Dios tiene una “matemática” distinta de la nuestra”, porque su lógica es el amor”. Así lo recordó el Papa Francisco en la catequesis preparada para la audiencia general del miércoles 28 de febrero. Todavía “un poco resfriado” -como dijo introduciendo el encuentro con los fieles en el Aula Pablo VI-, el Pontífice confió a monseñor Filippo Ciampanelli, funcionario de la Secretaría de Estado, la lectura del texto que, en el contexto del ciclo de reflexiones dedicado a los vicios y las virtudes, se detiene en la envidia y la vanagloria.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy examinaremos dos vicios capitales que encontramos en los grandes catálogos que nos ha legado la tradición espiritual: la envidia y la vanagloria.

Comencemos por la envidia. En la Sagrada Escritura (cfr. *Gen 4*) se nos presenta como uno de los vicios más antiguos: el odio de Caín hacia Abel se desata cuando se da cuenta de que los sacrificios del hermano agradan a Dios. Caín era el primogénito de Adán y Eva, se había llevado la parte más considerable de la herencia paterna; sin embargo, es suficiente que Abel, el hermano menor, tenga éxito en una pequeña iniciativa, para que Caín se torne sombrío. El rostro del envidioso es siempre triste: mantiene baja la mirada, parece estar constantemente examinando el suelo, pero en realidad no ve nada, porque su mente está envuelta en pensamientos llenos de maldad. La envidia, si no se controla, conduce al odio del otro. Abel morirá a manos de Caín, que no pudo soportar la felicidad de su hermano.

La envidia es un mal estudiado no sólo en el ámbito cristiano: ha atraído la atención de filósofos y sabios de todas las culturas. En su base hay una relación de odio y amor:



uno quiere el mal del otro, pero en secreto desea ser como él. El otro es la manifestación de lo que nos gustaría ser, y que en realidad no somos. Su suerte nos parece una injusticia: ¡seguramente -pensamos- nosotros nos merecemos mucho más sus éxitos o su buena suerte!

En la raíz de este vicio está una falsa idea de Dios: no se acepta que Dios tenga sus propias “matemáticas”, distintas de las nuestras. Por ejemplo, en la parábola de Jesús acerca de los obreros llamados por el amo para ir a la viña a distintas horas del día, los de la primera hora creen que tienen derecho a un salario más alto que los que llegaron los últimos; pero el amo les da a todos la misma paga, y dice: «¿No tengo derecho a disponer de mis bienes como me parece? ¿O es que mi generosidad va a provocar tu envidia?» (*Mt 20,15*). Quisiéramos imponer a Dios nuestra lógica egoísta, pero la lógica de Dios es el amor. Los bienes que Él nos da están destinados a ser compartidos. Por eso San Pablo exhorta a los cristianos: «Ámense cordialmente unos a otros; que cada cual estime a los otros más que a sí mismo» (*Rm 12,10*). ¡He aquí el remedio contra la envidia!

Y llegamos al segundo vicio que examinamos hoy: la vanagloria. Ésta va de la mano con el demonio de la envidia, y juntos estos dos vicios son característicos de una persona que aspira a ser el centro del mundo, libre de explotar todo y a todos, el objeto de toda alabanza y amor. La vanagloria es una autoestima inflada y sin fundamentos. El vanaglorioso posee un “yo” dominante: carece de empatía y no se da cuenta de que hay otras personas en el mundo además de él. Sus relaciones son siempre instrumentales, marcadas por la prepotencia hacia el otro. Su persona, sus logros, sus éxitos, deben ser mostrados a todo el mundo: es un perpetuo mendigo de atención. Y si a veces no se reconocen sus cualidades, se enfada ferocemente. Los demás son injustos, no comprenden, no están a la altura. En sus escritos, Evagrio Póntico describe el amargo asunto de algún monje afectado por la vanagloria. Sucede que, tras sus primeros éxitos en la vida espiritual, siente que ya ha llegado a la meta, y por eso se lanza al mundo para recibir sus alabanzas. Pero no se apercebe de que sólo está al principio del camino espiritual, y de que lo acecha una tentación que pronto le hará caer.

Para curar al vanidoso, los maestros espirituales no sugieren muchos remedios. Porque, después de todo, el mal de la vanidad tiene su remedio en sí mismo: las alabanzas que el vanidoso esperaba cosechar en el mundo pronto se volverán contra él. Y ¡cuántas personas, engañadas por una falsa imagen de sí mismas, cayeron más tarde en pecados de los que pronto se avergonzarían!

La instrucción más hermosa para superar la vanagloria se encuentra en el testimonio de San Pablo. El Apóstol se enfrentó siempre a un defecto que nunca pudo superar. Tres veces pidió al Señor que le librara de aquel tormento, pero al final Jesús le respondió: «Te basta mi gracia; mi fuerza se realiza en la debilidad». Desde ese día, Pablo fue liberado. Y su conclusión debería ser también la nuestra: «Así que muy a gusto me glorío de mis debilidades, para que resida en mí la fuerza de Cristo» (*2 Cor 12,9*).

Con motivo del “25 aniversario de la entrada en vigor de la Convención sobre la prohibición de las minas antipersona”, el Papa Francisco expresó su “cercanía a las numerosas víctimas de estos arteros artefactos, que -explicó- nos recuerdan la dramática crueldad de las guerras y el precio que las poblaciones civiles se ven obligadas a sufrir”. En la audiencia general del miércoles 28 de febrero, en el Aula Pablo VI, el Pontífice se refirió al aniversario del viernes 1 de marzo, denunciando cómo las minas siguen “golpeando a civiles inocentes, especialmente niños, incluso muchos años después del fin de las hostilidades”. En este sentido, el Papa Bergoglio agradeció a quienes “contribuyen a ayudar a las víctimas y a desminar las zonas contaminadas”, porque -añadió- “su trabajo es una respuesta concreta a la llamada universal a ser operadores de paz cuidando a nuestros hermanos y hermanas”. De ahí la exhortación final a no olvidar “a los pueblos que sufren a causa de la guerra: Ucrania, Palestina, Israel y

tantos otros”, y a rezar en particular “por las víctimas de los recientes atentados contra lugares de culto en Burkina Faso” y “por el pueblo de Haití, donde continúan los crímenes y los secuestros por parte de bandas armadas”. Y es significativo que Francisco quisiera lanzar estos llamamientos con su propia voz, dado que al estar todavía “un poco resfriado” -como había dicho al introducir el encuentro- tuvo que hacer que uno de sus colaboradores leyera los otros textos preparados. Finalmente, “tras la audiencia general el Papa Francisco se dirigió al Hospital de Isola Tiberina - Isla Gemelli” de Roma “para someterse a algunas pruebas diagnósticas” al término de las cuales -según informó la Oficina de Prensa de la Santa Sede a los periodistas acreditados- “regresó al Vaticano”.

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española. Nos vendría bien en esta Cuaresma meditar con frecuencia las “Letanías de la humildad” del cardenal Merry del Val, para combatir los vicios que nos alejan de la vida en Cristo. Que Dios los bendiga y la Virgen Santa los cuide. Muchas gracias.

El 1º de marzo se celebrará el 25º aniversario de la entrada en vigor de la Convención sobre la prohibición de las minas antipersonal, que siguen golpeando a civiles inocentes, sobre todo niños, incluso muchos años después del fin de las hostilidades. Expreso mi cercanía a las numerosas víctimas de estos artefactos perversos, que nos recuerdan la dramática crueldad de las guerras y el precio que las poblaciones civiles se ven obligadas a pagar. A este respecto, doy las gracias a todos aquellos que contribuyen a ayudar a las víctimas y a desminar las zonas contaminadas. Su trabajo es una respuesta concreta a la llamada universal a ser operadores de paz cuidando a nuestros hermanos y hermanas.